

La muerte en la poesía de Federico García Lorca

Mônica da Silva Boia

(Academia Militar das Agulhas Negras e Associação Educacional Dom Bosco)

Introducción

La muerte es un concepto manifestado a lo largo de los tiempos con distintas perspectivas, en razón de ocultar misterios y, al mismo tiempo, constituir parte indisociable de la vida humana. Como un destino, en general, rechazado por el hombre, fomentó una estética muy particular, donde morir expresaría un mal originario de nuestra condena a la catástrofe de la existencia y se superpondría, así, a la ambición humana por una sobrevivencia en la inmortalidad. Por otro lado, diversos escritores procuraron polemizar cualesquiera nociones unilaterales relacionadas a significantes como “muerte”, “mal”, “sagrado”, “pecado”. La fragilidad de tales fronteras nos hace comprender que, en realidad, estamos ante una serie de ambigüedades que, en cada lectura y reflexionamiento, se vuelven más fascinantes y atractivas. El ingreso en las diversas puertas de acceso de los elementos que nos dan miedo o, al mismo tiempo, nos seducen nos lleva a la comprensión de que no todo es solamente negativo y no todo es solamente positivo.

Entre otros autores españoles, Federico García Lorca (Granada, 1898-1936), miembro de la “Generación del 27”, se destaca por el abordaje de la muerte como materia literaria en las obras poéticas y de teatro que creó. Su producción artística, caracterizada por el enigma y por lo dramático, enseñará la emoción y la belleza de un lenguaje simbólico mezclado al surrealismo y a un interés por temas populares. Las influencias vanguardistas, que resonaron en algunos escritores de la

“Generación del 27”, como Larrea, Aleixandre y García Lorca, capitalizaron el surgimiento de una estética innovadora del sueño, del deseo, de la insatisfacción, del miedo, de la muerte, con el argumento de revolucionar la vida, la literatura y las artes como un todo. Dentro de los presupuestos surrealistas, la obra de arte juega el papel de contribuir a que se transforme la vida de alguna manera. Esa labor será posible si se acepta el reto de sacrificar el mundo visible, a favor de los poderes inventivos del artista.

En este trabajo, llevamos el propósito de estudiar las poesías “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla” y “Muerte de Antoñito el Camborio” de Federico García Lorca, con la finalidad de analizar la manera con la que el escritor granadino discurre sobre la temática de la muerte.

El *Romancero gitano* y la presencia de la muerte

“Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla” y “Muerte de Antoñito el Camborio” componen la obra *Romancero gitano*, que tiene la fecha de 1928. Los principios tradicionales andaluces, presentes en la obra poética, abren camino a cuestiones universales, que comprenden lo incógnito, lo mítico, lo sensual, la frustración, la trágica fatalidad y la muerte.

El *Romancero gitano* aglutina una colección de dieciocho “romances” y se editó por la *Revista de Occidente* con el título de *Primer romancero gitano*. La figura del gitano, en la representación de un pueblo marginado dentro de la sociedad, adquiere un tono sobresaliente en la temática lorquiana. El autor español vislumbra el descompás entre lo primitivo y lo civilizado y declara simpatía por un pueblo de historia secular, humilde y excluido: “Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío... del

morisco que todos llevamos dentro. En este mundo, yo siempre soy y seré partidario de los pobres” (AMORÓS, 1998, p. 6).

El protagonista de las poesías lorquianas seleccionadas para ese estudio es un gitano llamado Antonio Torres Heredia que, en el poema “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla”, disfruta de la libertad como parte integrante de un escenario de extrema belleza.

Se presenta al personaje como un héroe y como símbolo de un mundo elemental, simple y antiguo, a partir de algunas importantes características físicas y como miembro de una ilustre familia gitana. La libertad del protagonista, en un primer momento, tiene como copartícipe la propia naturaleza que lo refleja, por medio de un ambiente de calma y luminosidad: “Antonio Torres Heredia,/ hijo y nieto de Camborios,/ con una vara de mimbre/ va a Sevilla a ver los toros./ Moreno de verde luna/ anda despacio y garboso./ Sus empavonados bucles/ le brillan entre los ojos” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 261-262).

De pronto, se interrumpe la tranquilidad inicial, lo que nos sugiere la desconfianza de la pérdida de la libertad. Hay un cambio en el destino del personaje gitano por medio de lo trágico metamorfoseado en la “guardia civil caminera”. Los soldados personifican los ángeles de la muerte y de la desesperanza: “Y a la mitad del camino,/ bajo las ramas de un olmo,/ guardia civil caminera/ lo llevó codo con codo” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 262).

Poco a poco, a lo largo del poema, los símbolos de libertad y de poder, como la vara de mimbre y su derecho de ir y venir, los usurpan sus opresores en el instante violento de su captura: “viene sin vara de mimbre/ entre los cinco tricornios” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 262).

Con la prisión de Antoñito el Camborio, los cinco guardias civiles (“los cinco tricornios”), en una posición privilegiada, se burlan del gitano, menospreciando

sus orígenes y su identidad: “Antonio, ¿quién eres tú?/ [...] / Ni tú eres hijo de nadie,/ ni legítimo Camborio” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 262).

La reclusión de Antoñito señala la aproximación progresiva de la muerte. Es interesante observar que hay una oposición entre prisión y libertad, verificada por el uso de la conjunción “mientras”. Esa palabra nos muestra la desilusión del encarcelado delante de la imposibilidad de encontrarse libre. Mientras está Antoñito en el calabozo, los guardias civiles están afuera y beben limonada: “A las nueve de la noche/ lo llevan al calabozo,/ mientras los guardias civiles/ beben limonada todos” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 264).

El poema “Muerte de Antoñito el Camborio”, a su vez, anuncia y describe la muerte del protagonista en un ambiente de antiguas y sangrientas batallas: “Voces de muerte sonaron/ cerca del Guadalquivir” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 265). La palabra “voces”, que aparece dos veces en la poesía, encarna la lucha entre el gitano Antoñito y sus enemigos, los guardias civiles. Todavía identificamos, como en el poema anterior, la presencia de la naturaleza, sin embargo, ahí no se disfruta ya de una belleza radiante, sino de una atmósfera sombría.

En la lucha desigual contra la guardia civil, el personaje gitano se defiende como una figura asimilada al jabalí y al delfín, en una poética fusión a los elementos de la naturaleza. Antoñito, al asumir los movimientos de esos animales, combate valientemente quienes lo amenazan en legítima defensa e intenta preservar el derecho a la propia vida: “Les clavó sobre las botas/ mordiscos de jabalí./ En la lucha daba saltos/ jabonados de delfín” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 265).

En vano fue la contienda, pues el protagonista acabó por ser asesinado por sus contrarios, quienes le dieron, con cobardía, cuatro puñaladas: “pero eran cuatro puñales/ y tuvo que sucumbir” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 265).

Antonio es muerto como un toro en el ruedo. La presencia de la imagen taurina se ajusta precisamente a la formación estética del personaje gitano. García

Lorca demuestra inclinación por realizar alusiones atávicas para lograr captar la esencia primera de la cultura andaluza.

En el último momento del poema, el yo lírico comienza un diálogo con el protagonista ya muerto. A partir de ahí, se procura aclarar toda la situación del crimen: cuáles fueron los autores y el motivo. Los hombres que mataron a Antoñito fueron sus primos Heredias y lo hicieron por envidia: “¿Quién te ha quitado la vida/ cerca del Guadalquivir?/ Mis cuatro primos Heredias/ hijos de Benamejí./ Lo que en otros no envidiaban,/ ya lo envidiaban en mí” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 266).

La muerte del protagonista es transformada en una escena de gran belleza. Por el vigor de las metáforas y de los símbolos, una triste realidad pudo ser erigida a un nivel mítico. Según Amorós, el protagonista Antonio Torres Heredia “es, ya, el prototipo de toda una serie de valores: ‘digno de una Emperatriz’. Ha ascendido hasta las cumbres del héroe clásico” (AMORÓS, 1998, p. 7). Por otro lado, la descripción de la muerte de Antoñito patentiza, de acuerdo con Javier Llano Díaz-Valero, que:

En pleno siglo XX, y bajo la pluma de Lorca el personaje del gitano alcanza su máxima estilización. El poeta utiliza este mito presentándolo alienado socialmente y oprimido por las normas sociales, resaltando sus hábitos de libertad y su vida independiente e indomable. Un universo de héroes apartados de la sociedad que luchan para mantener su forma de vivir, que es realmente lo que les convierte en verdaderos mitos (LLANO DÍAZ-VALERO, 2004, p. 44).

El tratamiento mítico atribuido al gitano, sin embargo, se contrapone a la crítica a la “Guardia Civil”. En un siguiente momento del poema, el protagonista implora a que Federico García Lorca la accione, como una denuncia desesperada, a la hora de la muerte, a un despropositado abuso de autoridad: “¡Ay Federico García,/ llama a la Guardia Civil!/ Ya mi talle se ha quebrado/ como caña de maíz” (GARCÍA LORCA, 1994, p. 267).

En los versos finales, cesan las “voces de muerte”. Del punto de vista del asesinato del personaje gitano, el poeta subraya el “primitivismo” del pensamiento humano, que conduce a actitudes violentas, oriundas de circunstancias políticas y sociales, de las cuales los gitanos y otras muchas personas del pueblo se encuentran aparte. García Lorca canta al gitano como símbolo andaluz más elevado y más hondo de la personalidad humana libre y descomprometida.

Últimas consideraciones

A modo de una siempre flexible conclusión, al presentar inusitadas posibilidades de percepción de la realidad, García Lorca señala que la poesía se articula constantemente entre tensiones y contradicciones, en las que el combate contra el tiempo y la muerte se revela siempre difícil, aunque se intente burlarlos por las leyes literarias. Dentro de una situación histórica desprovista de una verdadera salvación, redención o perdón, la ubicuidad del bien y del mal se yuxtaponen. A partir de esa idea, se puede pensar que vida y muerte son, al mismo tiempo, un bien y un mal.

García Lorca escribe sobre la raza gitana para probar que forma parte de la historia y que sigue viva a pesar de la resistencia y del malestar social que provoca. El autor se impone contra el desprecio por lo atávico dentro de la sociedad moderna y polemiza el entendimiento del contexto cultural español. En el papel de un intelectual, el escritor andaluz se compromete en parámetros estéticos y éticos reiteradamente con el cuestionamiento de valores. La existencia, incluidas la vida y la muerte, por lo tanto, es plural y clama meditación. Según afirma E. M. Cioran, en *De l'Inconvénient d'être né*, la muerte sería algo impracticable si solamente tuviera aspectos negativos.

Referencias

AMORÓS, Andrés. *Prólogo: Federico García Lorca. Antología poética*. 3. ed. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

BENEVIDES, Walter. *Rilke ou a convivência com a morte e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Cátedra, 1976.

JOSEPHS, Allen; CABALLERO, Juan. *Federico García Lorca. Poema del Cante Jondo. Romancero gitano*. Madrid: Cátedra, 1994.

LLANO DÍAZ-VALERO, Javier. *El gitano. Mitos españoles. Imaginación y cultura*. Rio de Janeiro: APEERJ, 2000.